«*Sublevación inmóvil*», de *Antonio Gamoneda*

Que *poesía* y *verdad*, asociadas en el título goethiano, son inseparables en toda obra auténtica, se ha dicho muchas veces. El poeta, a través de la poesía, busca la verdad, *su* verdad, al menos. Antonio Gamoneda, un poeta de treinta años, dice al frente de este su primer libro:[1] «Si yo fuese más fuerte / me mataría por una verdad». Pero la verdad no se encuentra con la muerte –o, al menos, no nos sirve– sino la vida, cumpliéndonos en ella con amor y con esperanza, porque *oír la vida* es hermoso, como en uno de los poemas de Gamoneda: «Aceptarás luchar si es necesario. / Conocerás el destino / y crecerá tu paz al acercarse la noche / y el ir sabiendo que la vida es / una inmensa, profunda compañía.» Ésta es la verdad de Antonio Gamoneda: la del amor, la de la realidad de las cosas: «la justicia de las cosas» –dice él. La que, por el amor y las cosas, se nos vuelve belleza.

Es comprensible que en la búsqueda haya tanteos, caminos disímiles, casi contradictorios, y hasta pasos en falso. Por eso en esta pequeña colección inicial no se concilian bien cierto subjetivismo y una intención narrativa visible, por ejemplo, en el poema –con alguna influencia de Eugenio de Nora, también leonés– titulado *Ferrocarril de Matallana*, pleno de comprensión del vivir, del trabajo, de la tierra, de los pueblecitos humildes del agro y de la

[1] Colección «Adonais», número CLXXXII. Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1960.

mina, fundamentadores de la patria; poema que me parece de los mejores del libro. Pese a ser éste desigual, logra el interés de lo verdadero, que en poesía cuenta antes que lo armonioso o uniforme. Equilibrio y armonía le vendrán dadas a Gamoneda, sin duda, porque le preocupan dos temas: la música y la belleza. Aquélla como aspiración a un orden: cantidades de tiempo situando cantidades de sonido, permiten sobrepasar la muerte, escribe en uno de estos poemas. En cuanto a la belleza, se concibe como una necesidad de perfección, como una norma de vida: la belleza no es un lugar donde van a parar los cobardes —nos dice—, es un derecho común de los más hombres.

Que, con *poesía* y *verdad*, la *vida* no es ajena al verso de Antonio Gamoneda se nos descubre por cuanto aparece de inquietud biográfica en los jalones de unas referencias cronológicas. Ello da emoción a unos buenos poemas amorosos como *Si mis manos cogiesen, Cuello, Música de cámara, Verdad, 1958.*

En los procedimientos expresivos están mejor *dichos* los poemas de verso libre o sin rima, aunque no falte algún soneto notable. Una línea sencilla, muy escueta, a veces, corre por este breve libro, donde se nos ofrece la interesante manifestación inicial de un poeta.

L. de L.